

Pronunciándole á aquel monte  
Mentiras que el eco vuelva;  
Llama al muro de Madrid,  
Y porque tus iras tema,  
Como el trueno los peñascos  
Tu voz sus murallas hienda;  
Obliga á campal batalla  
A Fernando, y haz que vea  
Que de su Leonor amante  
La copia adorada llevas,  
Que él, viendo de tus pasiones  
El imaginado tema,  
Con los celos, como amante,  
Como amante, con la ofensa,  
Bajará á cobrar la copia;  
Que una cosa es que en mi vea  
De su rostro este bosquejo,  
Pues no importa que le tenga  
Ni á ella si le mira fino  
Ni á él si la ve satisfecha;  
Y es otra vez que es un hombre  
El que con ardiente seña  
De voluntad apasiona  
Con su lamento á las peñas;  
Baje Fernando á cobrar  
Esta reliquia primera,  
Y enciéndale como llama  
Lo que olvidó por pavesa;  
Emboscados de ese soto  
En la rústica alameda  
Tus soldados, cuando salga  
Contigo á hacer campal guerra,  
Le traerán á mi prision  
Para que escarmiente en ella  
De su traicion y su engaño;  
No es traicion la que se emplea  
En vengar otra traicion;  
Si él fué traidor, no consentas  
Darle muerte con lealtad  
Si él me da muerte sin ella;  
Yo no le pido imposibles  
Grandes á tu diligencia,  
Un amor, que en tí no habrá,  
Te pido que fingir sepas,  
Pues no les cuesta á los hombres  
Mucho trabajo esta ciencia;  
Cóbrame este fugitivo  
Esclavo, que haciendo ausencia  
Me llevó robada el alma,  
Aunque no lo hago por ella;  
Y en fin, con la industria mia,  
Con tu amorosa cautela,  
Con mi enojo, con tu ira,  
Daré alivios á la queja,  
Venganzas daré al agravio,  
Satisfaccion á la ofensa;  
Y porque los dos tengamos,  
Tú, despojo de quien vengas,  
Yo, un esclavo de quien triunfe,  
Y tú un blason que te deba.

CELIN.

Tu voz halagó mi oído,  
Y para que mejor sepas  
Cuánto vale una venganza  
Si con la industria se pesa,  
Tres sucesos, de un ardid,  
Conseguir mañosamente  
Mi ira y mi enojo intentan;  
El primero es de mi amor,  
Pues esta sombra que apenas  
Es rasgo de su verdad  
Ni de su hermosura seña,  
Se pasó desde mis ojos  
A mi deseo, pues fuera  
No conocer la verdad  
Dejar la pasion perpleja;  
Con que sin fingir podré  
Proseguir con tu cautela,  
Porque con odio y amor  
Sea esta la vez primera

Que la ira y la voluntad  
Caminen por una senda;  
El otro es, que pues me dices  
Que García, de quien cuentas  
De Leonor bella á los rayos  
Aguila de amor, anhela,  
En viendo que á Leonor quiero  
Como fino amante, es fuerza  
Que aunque no le perdió, haje,  
Si de más fino se precia,  
A cobrar aquel retrato,  
Bien que otro mejor me queda,  
Que este es bosquejado en sombras,  
Y este pintado en idea;  
Y es el otro, que Fernando,  
Como dices, cobrar quiera  
Una perdida reliquia  
De cenizas que, aun no hoy quemar;  
Con que emboscada mi gente  
Deste soto en la aspereza,  
A García, que á mi hermano  
Dió en el campo muerte fiera,  
Con las ventajas que saben  
Los cristianos desta tierra  
Pues de su valiente sangre  
Llevaron al Tajo nuevas,  
Daré el sangriento castigo;  
Los dos amantes es fuerza  
Que á un tiempo vengar su amor  
Airadamente pretendan;  
Si Fernando fué contigo  
Traidor, la industria muera  
De su traicion; si García  
Dió á Jucef muerte sangrienta,  
Cobre discreta venganza  
Mi valor y tu cautela;  
Consigna yo no tener  
Hoy que este volcan revienta,  
Que en esta imagen que adoro  
Compasiones entereza;  
Tu valor y mi valor  
Hagan de la industria pruebas,  
Que mal de amor las pasiones  
Con la ira se remedian.  
A campal lid provocado  
Fernando mi enojo tema,  
Celoso can, don García,  
La que vibrare saeta  
Disparada á sus murallas,  
Latiendo venganzas muerta;  
Amor y celos te imiten,  
Amor y celos me fuerzan;  
De un achaque adolezcemos,  
Un ardid nos convalezca,  
¿Qué agravios hay como celos?  
¿Quién los tiene y no los vengas?  
Que el que unos celos consiente  
Tambien sufrirá una ofensa;  
Así puede ser que logre  
Esta imposible belleza.  
Que me hace querer más  
Saber que hay más que la quieran;  
Daré muerte á don García,  
Don Fernando en la cadena  
De tus brazos logrará  
Las prisiones que deseas;  
Merirá el traidor García,  
Lograré sin competencia  
Un amor...

ROSA.

Y cuando no,  
La que ves campaña amena  
Espigar en rubios granos,  
Arderá en negras pavesas.

CELIN.

Y cuando no, minaré  
Desa madre de las ciencias,  
Que así Maredit se llama,  
Las peñas que la sustentan;  
Porque el fuego material  
Que en mi corazon se engendra,

A su resistencia unido,  
Su eminente muro hienda.

ROSA.

Pues ese esclavo que quiere  
Reconciliarse en la seta  
Que de su africano padre  
Por líneas de Agar hereda,  
Guiará nuestros soldados.

LIMONADA.

Cuidadosa centinela  
Me has de catar en el soto,  
Que non es mucho que venda  
A mi patria por la vida,  
Que Judas apóstol era  
E acompañador de Dios,  
E á solas treinta monedas  
Vendió á Dios, ¿qué non hará  
Un hombre con cabellera?

CELIN.

Pues ea, guíad, soldado.

LIMONADA.

Ven en pos de mí.

CELIN.

¿Qué esperas?

ROSA.

Que me aliente tu valor.

CELIN.

Ya mi venganza te alienta.

ROSA.

Los parches el monte asusten.

CELIN.

El clarín los vientos hiera.

ROSA.

Guárdate, Madrid, que va  
Rosa sobre tus almenas.

LIMONADA.

Yan cumplo con vuesa sangre,  
La mia madre gallega.

(Vanse.)

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

El Ferrando de Lujan  
Aquí me ha fecho venir,  
En las Atochas, que están  
En par de la sobidura  
De aquese torromontero.

(Saca un papel, y lee.)

Me habla el rengion primero  
De Ferrando en la escretura;  
Que le espere con valor,  
E para muestas rencillas  
Que traiga mias dos cochillas,  
La chicota é la mayor;  
Negra la noche ha pisado  
Los montes con tardo pié,  
E con ser grande, no ve  
Mia vista un árbol del prado:  
Non el moro hacer entrada  
Puede á este Atochar cerrado,  
Que está en rededor cercado  
Con una é otra estacada;  
Cuanto con negros bosquejos  
Pintura la mia ilusion,  
Sombras, cara Oriente son,  
Y cara Poniente, léjos,  
E agora escuchando están

(Párase á escuchar.)

Mis oídos con cuidado  
Señas de que home ha pisado  
La Atocha, que late un can;  
Hacia allí están pisoteando,  
O es fegura del temor,  
O el viento face romor,  
O anda en mi busca Ferrando;  
Home es, por vida mia,  
Si llega, coido escochar.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Yan dí con el Atochar  
En que finca don García;  
Mucho encontrarle me alegra,  
Non miré en toda mi vida  
La noche tan amarrida,  
E tan sin sal, con ser negra;  
E á más, que al gusto importuna,  
E á los ojos da más pena;  
¿Que quien nació tan morena  
Non tenga gracia nenguna?  
Rumor nenguno se espera,  
De las hojas non se sabe,  
Non grazna agorera el ave,  
Non ruge airada la fiera;  
Mas la escoridad me asombra.

GARCÍA.

Roido entre las ramas creó.

DON FERNANDO.

Home escocho é non le veo.

¿Es García?

GARCÍA.

¿Quién me nombra?

DON FERNANDO.

Es Ferrando, que os retó  
Para la muesa contienda.

GARCÍA.

Fablad quedo, non se entienda.

DON FERNANDO.

Nenguno nos escochó.

GARCÍA.

Pues comenzad la cuestion.

DON FERNANDO.

Antes que entinte el acero,  
Para el mio desquite quiero  
Entonar la mia razon.

GARCÍA.

Decid, ¿cuál la causa es  
De romper nuesa amistad?

DON FERNANDO.

Parad mientes.

GARCÍA.

Ea, fablad,  
E lidiaremos dcmpues.

DON FERNANDO.

Mi amor por Leonor se muere,  
E más su amor me quiso;  
El su padre os la endonó,  
E sé yo que á vos non quiere;  
La que á mí ha influido estrella  
Me face amar de tal suerte.  
Que habeis de darme la muerte  
Si vos maridais con ella;  
E por non sofrir mancilla,  
El mio amor fino quisiera  
Non morir de esa celera  
E finar de esa cochilla.

GARCÍA.

Es la obligacion tan rara  
De nuesa vieja amistad,  
Que á estar en mia voluntad,  
Cuido que vos la endonára;  
Mas siendo yo caballero,  
Bien non ha de parecer  
Pedirla ayer por mujer  
E hoy fablar que non la quiero;  
Escrita guardo á Leonor  
En el alma con mia fe,  
E aunque quiera non podré  
Desempremir el mio amor;  
Pues repasad, que decoro  
Mias penas os guardarán,  
Si la he pedido á Gracian,  
Me la ha endonado, é la adoro.

R.

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

DON FERNANDO.

Ea, vuesa vana opinion,  
Decid, ¿non puede empecer  
Matrimoniar con mujer  
Que á otro home tiene aficion?  
¿Non sabeis que esto es así?  
Pues non busque vuesa fama  
A fembra que á vos non ama,  
E me está quisiendo á mí.

GARCÍA.

Espantado é sospendido  
Vuesa mengua me ha torbado,  
Pues vivis tan confiado  
Que os creéis que sois querido;  
Las engañifas tambien  
De fembras podeis coidar,  
Quando non hay qué fablar  
Fablan en quien quieren bien;  
Escopid su mala casta.

DON FERNANDO.

¿Pues al vueso pundonor  
Non basta decir, Señor,  
Que ella lo diga?

GARCÍA.

Non basta;

DON FERNANDO.

A más, que non puede ser.

GARCÍA.

Catad bien lo que decis.

GARCÍA.

Yo non digo que mentís,  
Mas non lo quiero creer.

DON FERNANDO.

Pues finque nuevo valor,  
E nuesa lid apagada;  
Fagamos que esta vegada  
La dé á cualquiera Leonor.

GARCÍA.

Non lo ha de decir, por Dios,  
Ni he de haber tamaño susto,  
Que puede tener más gusto,  
E quereros puede á vos.

DON FERNANDO.

Pues si non vos satisface  
Mio ruego, que á vos se homilla,  
Desabrigad la cochilla,  
El García.

GARCÍA.

Que me place,  
Mia razon está hablando.

(Sacan las espadas.)

Erguida está la mia espada;  
Fuid desta cochillada.

(Riñen.)

Lidad é callad, Ferrando,  
Hallará satisfacion  
La razon que en mí se está.

DON FERNANDO.

¿Oh cómo me coitará  
Finarvos sin contricion!

GARCÍA.

Non le aplazo dar más largas  
A la mia sopitez.

DON FERNANDO.

Finarvos pienso esta vez.

LEONOR. (Dentro.)

¿García Ramirez de Vargas?

GARCÍA.

¿Qué parla el viento veloz?

DON FERNANDO.

Aquella voz me ha tollido  
El alma por el oido.

GARCÍA.

Escochad.

DON FERNANDO.

No escucho, voz.

GARCÍA.

¿Pues turbados como están  
Los nuegos aceros? Ea.

DON FERNANDO.

Entornad á la pelea.

(Riñen.)

LEONOR. (Dentro.)

¿El mio padre Gracian?

GARCÍA.

¿Non es la voz de Leonor?

DON FERNANDO.

Si, que al su padre ha llamado.

¿Si acaso la ha cautivado  
El moro engañifador?

GARCÍA.

Non la llevan caotivada.

DON FERNANDO.

Es tamaño su quejido.

GARCÍA.

Está el Atochar guarnido  
Con una alta empalizada.

DON FERNANDO.

Sola su voz escoché.

¿Quejicosa é lastimera!

GARCÍA.

¿Non era Leonor?

DON FERNANDO.

Ella era.

GARCÍA.

¿Dónde estará?

DON FERNANDO.

No lo sé.

GARCÍA.

Pues si su voz escuchamos,  
Turbados non nos paremos.

DON FERNANDO.

Todo el monte registremos.

GARCÍA.

E por los frondosos ramos  
Non quede una rama ahora  
Que non rebusque el dolor.

DON FERNANDO.

Vamos.

Sale LEONOR, con una hacha y un  
fanal.

LEONOR.

¿Mio padre é señor?

¿Válgasme nuesa Señora!

GARCÍA.

¿Leonor?

LEONOR.

Mio pecho se hiela.

DON FERNANDO.

¿De dónde te has escorrido,  
El tu cabello extendido,  
Y en tu brazo una candela?

GARCÍA.

¿Cómo te fallamos, di,  
Tan tarde en este Atochar?

LEONOR.

Mio padre vengo á buscar.  
Los dos ¿qué faceis aquí?

GARCÍA.

Dempues, Leonor, lo sabrás.

DON FERNANDO.

Dinos, ¿qué te ha socedido?

LEONOR.  
¿Prestareisme el vueso oído?  
DON FERNANDO.  
Atento estoy más y más.  
GARCÍA.  
Yo atórdido. ¿Cómo aquí  
Sola fincas con tal mengua?  
LEONOR.  
Ya lo hablará mia lengua.  
GARCÍA.  
Fabla, pues.  
LEONOR.  
Escocha.  
DON FERNANDO.  
Di  
LEONOR.  
El señor Rodrigo,  
Rey nueso gentil,  
Que á la su Florinda  
Forcejó á rendir,  
Mandaba en España  
El año infeliz  
Que el conde Julian,  
Traidor é malsin,  
De allende el mar trajo  
Moros mil á mil;  
Los godos cristianos  
Trátanse escorrir  
Para non catar  
Lastimoso el fin;  
En luengos dos años  
De rojo matiz  
Cataras los rios  
Al mar descendir  
Del Ebro y del Duero  
Al Guadalquivir;  
Las madres é hijos  
Se vieron plañir,  
Cada qual por ella  
Aun más que por si;  
De fuego aburados  
Los campos oi  
Que no obedecieron  
A su rey Abril;  
De fame se vieron  
Las rosas morir,  
Y de sed y fame  
El montés espin;  
Arroyos de sangre  
Por aquí y allí  
Facen sobiduras  
Al monte cerril;  
De nuesa Vandalia  
El limpio Genil  
La dió á su Granada  
Mas finos rubís;  
Abasadas chozas  
Arden á escopir  
La faz de las nubes  
Blanca é carmesí;  
Caotivan las villas  
Del nueso confín,  
E á más las ciudades  
Cercan, sin oír  
Lamentos que face  
Sexo femenil;  
Templos que el Jesus  
Guardó para sí,  
Donde á la su madre  
Tanto querubin  
Salmos la cantaba  
Que entonó David,  
Del Mahoma falso  
Fué mezquita vil;  
Maria, la Virgen,  
Con su Niño allí  
Se dejó en el fuego  
Toda comburir,  
Que non sólo Dios

Atendió á sofrir  
Muerte por el home,  
Mas tambien aquí  
Quiso la su madre  
Del sol é de sí,  
Por culpa del home,  
E culpa tan ruin,  
Su semejadura  
Dó al fuego sotil;  
Finó el rey Rodrigo  
En la cruda lid,  
Non pagó su pena,  
La su culpa sí,  
E todos pagaron  
Los godos allí  
De su rey los yerros;  
¡Reyes, que vivís,  
Semejad del godo  
La historia infeliz,  
E catad que Dios  
Somo destruir  
Por sandeces de uno  
Vasallos cien mil!  
Barragan Pelayo  
Trató de sobir  
De erguida montaña  
La ruda cerviz;  
De homes infanzones  
Se fizo adalid,  
E á la su cochilla  
Coidó reteñir  
De moras gargantas  
Sangre bahari;  
Castiella en estotras  
Se empieza á rendir,  
E una de las villas  
Fué nuesa Madrid;  
La virgen de Antióquia,  
Madre del Oír,  
Sol, que estaba en medio  
De nuestro Zenit,  
Desapareció;  
Non se supo, en fin,  
Si el su alcalde godo,  
Pradoso adalid,  
La ocultó en las grutas,  
Coidando que allí  
Moros trabajaban  
Su faz escopir;  
O si el uno é otro  
Santo querubin  
La solicitaron  
Sitio más feliz;  
E como le falta  
Su madre á Madrid,  
Devoto é constante  
Mio padre, al llocir  
El sol, que es topacio  
E fino rubí,  
Con mi é con Elvira  
Comienza á salir  
A buscar la imágen,  
Fablando en latin  
Divinales himnos  
Que yo non sopí;  
Visita en su busca  
Del monte cerril  
Al rudo Atochar,  
Cuanta flor gentil  
Face en praderias  
El viento se hendir;  
Escondijaduras  
Cuantas hay de aquí,  
A lo erguido en somo  
De aquella cerviz  
Face escodriñar,  
E á más escorrir  
De árboles que viste  
De fojas Abril  
La espesura dura,  
E coida ascendir  
A catar el nido

De águila é neblí;  
Una é otra antorcha  
Manda requerir,  
Y en esa llanura  
Repasar le vi  
Del verde pellico  
La antorcha civil;  
Regañon el viento  
Non deja llocir  
Las muestas candelas,  
E á non ser por mí  
Que pose en la mia  
Diáfano viril,  
Non se viera senda,  
E hoy ficiera aquí  
De mollidas flores  
Verde trasponin;  
Voces á la Virgen  
Damos mil á mil,  
Que á rebeldes peñas  
Ficieran plañir,  
E por nuestas culpas,  
Segun entendí,  
Maguer que nos oye,  
Non la place oír;  
En los matorrales  
Mio padre perdi,  
E á la mia candela  
No habido llocir;  
La mi hermana Elvira  
Non parece en fin;  
Si á lidiar agora  
Por mi amor salís,  
E con las cochillas  
Os catais ferir,  
Pues que de consuno  
Mia mano pedís,  
E con vusco quiere  
Mio padre complir,  
Fablade los dos,  
Non beban por mí  
Arroyos de plata  
Purpúreo carmin;  
Non fagades coenta  
De amor falso é vil,  
Y en busca de nuesa  
Señora venid,  
Rosa colorada  
Y azul aleli,  
Alegruras facen  
Con quedo bollir,  
Coidando que salga  
A sustituir  
Del sol que nos falta  
La luz carmesí;  
El que mi velado  
Coidáre salir,  
Antes á la Virgen  
Fable, que no á mí;  
Divinal Señora  
Os obliga allí,  
Mi amor es un viento  
Que se ha de escorrir;  
Catad esta Rosa,  
Que agora creí  
Que de nuesa tierra  
Quiere producir;  
Los dos en su busca  
Homildosos id,  
E si á esta Señora  
Queréis obedir,  
Vuestra enemistanza  
Finque para roin.  
DON FERNANDO.  
Aunque el amor me obligó  
Al sandio loco interes,  
Mia Leonor, primero es  
Nuesa Señora que yo.  
GARCÍA.  
Pues á la Virgen busquemos  
Con fe, fineza y amor,

Que aquí se queda Leonor  
E por ella lidiáremos.

DON FERNANDO.

María es la que me aclama  
Con afecto más veloz,  
Que aunque parece tu voz,  
Es su voz la que me llama.

GARCÍA.

Con Ferrando, mi enemigo,  
Templar trato la osadia,  
Que quizás quiere Maria  
Que non maride contigo,  
E aunque el alma por ti muere,  
Ya una é otra vegada  
Non has de ser mi velada,  
Si la Virgen non lo quiere.

DON FERNANDO.

E yo fablo una osadia,  
Que non escatimais vos,  
Que aunque quiero mucho á Dios,  
Quiero otro tal á Maria;  
E agora faré os cuadro  
La mi devotanza, pus  
Non le enojará á Jesus  
Que quiera bien á su madre;  
E otra razon para nos  
Posar en bronco querria,  
Que quien non quiere á Maria,  
Non le tiene amor á Dios.

GARCÍA.

¿E por qué, fablame aquí,  
En esa razon estás?

DON FERNANDO.

A quien quiere Cristo más  
¿Non es á su madre?

GARCÍA.

Sí.

LEONOR.

¿Es divina el su ardor?

DON FERNANDO.

Luego con razon se infiere,  
Que aquel que non la quijere,  
Non le tiene á Dios amor.

GRACIAN. (Dentro.)

¿Leonor?

LEONOR.

Mio padre ha llamado.

ELVIRA. (Dentro.)

¿Mio padre?

GARCÍA.

Elvira anda allí.

DON FERNANDO.

¿Vas á socorrerla?

GARCÍA.

Sí.

Vete tú por ese lado.

LEONOR.

Busco á Gracian, que me llama.

DON FERNANDO.

Yo á la Virgen celestial,  
A Leonor non quiero mal,  
Pero Maria es mi dama.

(Vanse.)

Sale LIMONADA.

LIMONADA.

Sin ley, razon ni decoro,  
Faciendo á moros el buz,  
Fartándome de alucuz,  
Me fingí que estaba móro.  
Mas ya arrepentido fablo  
Con Jesus para mis dudas;  
Si aquesto ficiera Judas  
Non le agarrábara el diablo;  
Escorrí de la moria

E cuido que estoy seguro;  
El que allí se ve es el muro  
De Madrid, la patria mia.  
Fengí que venia á espíar  
Por uno é otro coitado,  
E fugiendo me he colado  
En medio del Atochar.  
He la mia ropa rasgada,  
Que al tiempo que aquí colé  
Las siete barras trepé  
De la nuesa empalizada.  
Oh, téngame de su mano  
De Antióquia nuesa Señora,  
Pues non he encontrado agora  
Neagun infanzon cristiano.  
¿Ay mia patria deseada!  
Donde hay en cada rincón  
Para hacer la sinrazon,  
Tabernas de agua envinada.  
Hay uno é otro figón,  
Donde venden sin trabajo  
Tan disimulado un grajo,  
Que le yantan por pichón.  
¿Ay mis ollas extrañas,  
Donde el menudo yanté  
Que son ollas de Noé,  
Donde hay todas alimañas!  
¿Ay fembras! mas non recibo  
Solaz de haberlas nombrado,  
Por no estar amancebado  
Folgaba de estar cautivo.

E ahora que me he ficado  
Sin quien mia pasion impida,  
Quiero discurrir la vida  
De un hombre abarraganado.  
Entra un home donde quiera  
A hacer sandios cariños,  
E sin pollos é sin niños  
Le piden una pollera.  
E si un home anda tirano  
E non se carga de todo,  
Fablan luégo: «Dese modo  
Lo facia don Fulano.»  
Si non da, le facen ser  
De Marcos el compañero,  
Si un home da su dinero  
Luégo no le pueden ver.  
E si porfiado importuna  
Que ver amiga no intente,  
Fablan: «Por él solamente  
Non tengo amiga ninguna.»  
Non quiere sino celoso  
Fablan é dan sus razones,  
E si busca los rincones  
De noche, que es malicioso.  
Si amenaza, que es valiente;  
Tibio, si tarda de noche;  
Si non deja andar en coche,  
Fablan que es impertinente.  
E si un home la fabló  
Con sopitez denodado,  
Fablan: «Él no está enseñado  
A mujeres como yo.»  
E como si el llano amor  
Se prendára del linaje,  
Non se habla fembra que baje  
De parienta de un señor.  
Si uno amorra, es desigual;  
Si casca, es ruñan airado;  
Si non casca, es un coitado;  
Si asiste, tiene pañal.  
E á nada se satisfacen,  
Si un home non es un cesto,  
Mas lo que dicen es esto,  
Ahora falta lo que facen.

Si una anciana entra rezando,  
E uno la acertase á ver,  
Fablan que es una mujer  
Que viene á pedir prestado.  
Y es una santa é quisiera  
Prestarlo, y el majadero  
Saca luégo su dinero

Y le paga la tercera;  
Si de una amiga se obliga  
Y las dos juntas están,  
Y entra uno é topa un galán  
Se le calaña á su amiga;  
Y esta cizaña se siembra  
Tan bien, que á rato distante  
La otra amigota á su amante  
Le fabla qués de mi fembra;  
Con que ninguno, por Dios,  
Sabrá cómo lo patrañan,  
Pero á mi nonca me engañan,  
Que pienso que es de las dos;  
Si hallo home posado en silla,  
El casero viene á ser,  
Si uno topa un mercader,  
Viene por una restilla;  
Si huyendo un galán se pasa  
Hacia el retrete menor,  
Es un aposentador  
Que quiere tasar la casa;  
Para irse de noche, hacer  
Que una hermana está finada,  
E le dicen que es casada  
Porque no la vaya á ver;  
Pues home, vivid elerta,  
E á la que queráis querer,  
Fablad vueso parecer,  
Y escorrid luégo la puerta.

GRACIAN. (Dentro.)  
Leonor, par del Atochar  
Me catarás, llega cedo.  
LIMONADA.  
Voz de home escocho, é non sé  
Por dónde vaya fugiendo.  
GARCÍA.  
Elvira, como el ribazo  
Te posa, é podrás más presto  
Seguir la muesa candela;  
Asciende agora.  
ELVIRA.  
Non puedo,  
Que él aire me ha derrotado.  
LEONOR.  
Cata la luz.  
ELVIRA.  
Non la veo.  
LIMONADA.  
La mia lengua de Castiella  
Escocho fablar non léjos.  
LEONOR.  
¿Elvira?  
ELVIRA.  
¿Leonor?  
GRACIAN.  
Al llano.  
LIMONADA.  
¿Aqueste no es nueso abuelo,  
Gracian Ramirez de Vargas  
Matusalen destos tiempos?  
E aquel Ferrando, mio amo,  
El que me ha dejado preso  
E cautivo; mas los amos  
Son los enemigos nuestos.  
Pero aun bien que los criados  
Non suelen quererlos ménos.  
Ah el mio señor Ferrando  
Por la llanura.  
Salen todos por distintas partes.  
GRACIAN.  
Al sendero.  
LEONOR.  
Aquí finc.  
ELVIRA.  
Aquí has de hallarme.  
LIMONADA.  
Ya llegan.

GRACIAN.  
¡Válgasme el cielo,  
Ferrando!

DON FERNANDO.  
El señor Gracian...

GRACIAN.  
García...

GARCÍA.  
El alcaide nueso...

GRACIAN.  
Elvira, ¿te has fecho mal?

ELVIRA.  
Cai, mas non mal me he fecho.

GRACIAN.  
Limonada, ¿quién aquí  
Te ha traído?

LIMONADA.  
El mio ingenio.

GRACIAN.  
¿Cómo engañaste al Celin?

LIMONADA.  
¿Non sabes que soy gallego?

GRACIAN.  
¿Adónde los moros fincan?

LIMONADA.  
Están de aquí espacio luengo;  
En las cañadas que fincan  
En par del camino espeso  
De Segovia.

GRACIAN.  
¿E qué imaginan?

LIMONADA.  
Cercar á Madrid sospecho,  
Luégo que trascuele el sol  
Los cristalinos espejos.

GRACIAN.  
¿Cuántos moros?

LIMONADA.  
Veinte mil;

Non los temas.

GRACIAN.  
Non los temo;

Que si parece Maria,  
Maria é yo para ellos.

LEONOR.  
Pues busquemos á la Virgen  
De Antioquia.

GRACIAN.  
Escodriñemos  
Antes que se asome el alba.  
El alba del mejor cielo,  
Que aunque el demono sutil  
Con la ventisquera ha fecho  
Matar á la nuesa luz  
Somo ese ribazo luengo,  
La luz de la fe que guardo  
Non puede apagarla el viento.

DON FERNANDO.  
A eso he venido en tu busca.

GARCÍA.  
A eso me trujo el mio intento.

GRACIAN.  
Fijos, García é Ferrando,  
Elvira, mio contento  
Desde el día que á Madrid  
Ganaron los godos nuestos  
E yo quedé por su alcaide,  
Maguer que non lo merezco,  
Non dejé de escodriñar  
Santuario, ermita y templo  
Por ver si encuentra á la Virgen  
La mi devotanza é celo;  
E habrá seis dias que estando  
Recogido en el mi lecho

Pinturando mi sentido  
Las imaginaciones del sueño,  
Jacob segundo miré  
Bajar é sobir del cielo  
Angeles á este Atochar,  
E posada en medio dellos  
La Virgen nuesa Señora,  
Y el su Chicote pequeño  
Por consolar la su Madre  
La daba abracijos tiernos.  
Cada siempre que á los muros  
De nuesa villa aparezco,  
Luces desde el Atochar  
Sobir á los cielos veo.  
Aquí está nuesa Señora;  
Desta manera sabremos  
Donde está: los santos himnos  
Con el su divinal rezo  
De la Virgen repasad  
Con tanto devotamiento.  
García, entonad la salve  
En tanto que la busquemos,  
E non consintais los dos  
Humanales pensamientos,  
Que si non arrepentidos  
Reprochais vuestos deseos,  
Por non ver vuestro pecado  
Non querra la Virgen veros;  
Elvira, el vuestro rosario  
Sacad, é parladme luégo  
De la santa Ave Maria  
El cotidiano misterio;  
Leonor, pues que vos sabeis  
La Magnificat, vos ruego  
Que la fabéis; ea, hija.

LEONOR.  
Ya, Señor, vos obedezco.

GRACIAN.  
E vos sacad el rosario,  
Limonada.

LIMONADA.  
Non le tengo,  
Que me le quitó un alarbe,  
Que era devoto en extremo  
Mas rezaba por sus cuentos.

GARCÍA.  
Pues rezad por la memoria.

LIMONADA.  
Hásemme olvidado el rezo.

GRACIAN.  
Virgen, á vos invocamos  
Los vuestos hijos plañendo.

DON FERNANDO.  
¿Dónde estais, Señora mía?

LEONOR.  
¿Qué, ya non te place vernos?

ELVIRA.  
Muéstranos el tu Chicote  
Hoy en tamaño destierro.

GRACIAN.  
Faznos, mi Señora, dignos  
De los tus prometimientos.

LEONOR.  
Aquí están vuestos cautivos,  
¿Adónde te fallaremos?

GARCÍA.  
Aquí está quien con fe pura  
Te busca, ardiente lucero.

DON FERNANDO.  
Aquí está...

voz. (Abajo.)  
Aquí está.

GRACIAN.  
¿Escochastes en el viento  
Una voz?

ELVIRA.  
El eco es, padre;  
Non fagas caso del viento,  
Que el eco es niño que habla  
Lo que le dicen primero.

(Toma un azadon y cava.)

GRACIAN.  
Muesa el azadon, Elvira,  
Que cavar la tierra quiero;  
Aquí está nuesa Señora,  
Ca la voz creer apruebo,  
Que nunca dice palabra  
Que non sepa bien el eco.

ELVIRA.  
¿La tierra cavas?

GRACIAN.  
Sí, Elvira,  
E que me ayudeis vos ruego  
A desocupar la Atocha,  
Que estoy caduco é non puedo.

(Todos quitan las atochas.)

LEONOR.  
¿Quién ha buscado en la tierra  
La que se ha sobido al cielo?

DON FERNANDO.  
En la tierra te buscamos,  
Madre de Dios verdadero.

GRACIAN.  
Avisanos, mi Señora,  
Si acaso estais dentro.

voz. (Abajo.)  
Dentro.

GRACIAN.  
Dentro está, míos cuatro hijos,  
Otro que tal trabajemos,  
E non quede un escondijo  
Que non se mire.

GARCÍA.  
Eso intento.

(Cáese la tabla, y salgan por debajo.)

GRACIAN.  
¡Oh válasme Dios! ¿qué miro?  
Toda la tierra se ha abierto,  
Divinales luces miro,  
Escochad los instrumentos.

(Toquen chirrimías, y sube la Virgen con  
dos ángeles á los lados, con luces.)

DON FERNANDO.  
¿ Vos escondida en la tierra,  
Mia Virgen? mas non es nuevo  
Que la que se llama Rosa  
Haya salido del suelo;  
Lluvia é riego ha menester  
La rosa, é vos, Rosa, viendo  
Que non llovieron las culpas  
Non quisistes salir cedo;  
Mas luégo que á este jardín  
Llovieron los ojos nuestos,  
E como son los plañidos  
Lisonjas á el Jesus tierno,  
Salisteis fragante é pura  
Del divinal posadero,  
Que para vos, Virgen Rosa,  
El llanto sólo es el riego.

ELVIRA.  
¿Pucheros haceis, mio Niño?

GARCÍA.  
En la tierra estais, é creo  
Que non vos faltará barro  
Para hacer esos pucheros.

LEONOR.  
¿Aburada estais, mia Virgen,  
É non ha obrado el incendio?  
Pero sois zarza que arde  
E non la consume el fuego.

GARCÍA.  
¿Non era mejor, Señora,  
Sobiros al cielo vuestro,

E bajar loego á la tierra  
Que en nuesa tierra escoderos?

DON FERNANDO.  
Non, porque Dios quiere más  
A la tierra que no al cielo.

GRACIAN.  
¿Qué fablas, Ferrando?

DON FERNANDO.  
Fablo

La verdad.

GARCÍA.  
Fabla con tiento.

DON FERNANDO.  
Escochad é lo vereis.

GRACIAN.  
Si has de fablar, fabla presto.

DON FERNANDO.  
Dios, espíritu divino,  
Dios, que es el Dios de si mismo,  
Con el fiat, ¿non crió  
Máquina de la tierra y cielo?  
¿Non nació en el cielo Dios?  
¿Esto no es cierto?

GRACIAN.  
Es cierto.

DON FERNANDO.  
¿En qué consiste la gloria?

GRACIAN.  
En ver á Dios.

DON FERNANDO.  
Y si él mesmo  
A la tierra se bajára,  
Como se posa en el cielo,  
¿Non fuera gloria la tierra  
Como el cielo?

GRACIAN.  
Non lo niego.

DON FERNANDO.  
Luego bien podré decirte,  
Que pues el divinal Verbo  
Para rescatar los homes  
Descendió á encarnar al suelo,  
Que es fuerza la quiera más;  
Pues quiso tanto á los nuestos,  
A la tierra como patria  
Que á los cielos como asiento.

GRACIAN.  
La tierra es un barro inútil.

DON FERNANDO.  
E Larro de que está fecho  
Cristo é la Virgen Maria,  
E por hacerle perfecto  
En el principio del mundo  
Le masó su padre mesmo.

GARCÍA.  
Bien fablas.

(Tocan un tambor.)

DON FERNANDO.  
Al arma tocan.

LIMONADA.  
Dimos en el lazo.

GRACIAN.  
Quedo;

Non os espanteis, amigos,  
Non cobreis al moro miedo,  
Que pues pareció Maria  
Despues de siglos tan luengos,  
Non creo que ha parecido  
Para perderse tan presto.

(Llévanla entre todos.)

Venid á sitio decente,  
Mia Señora, que os prometo  
Que ántes que amanezca el sol,  
Si hay más sol que el Fijo vuestro,

De faceros una ermita,  
E serán los peoneros  
Los que en la vuesa presencia  
Cuidan vuestro acatamiento.  
Ea, venid, la mia Virgen.

DON FERNANDO.  
Seguro finca este puesto,  
Que muestas empalizadas  
Nos le aseguran.

LIMONADA.  
Es cierto.

GARCÍA.  
La Virgen va con nosotros.

GRACIAN.  
Esposa, venid al templo.

LEONOR.  
Palma, á señalar el fruto.

GARCÍA.  
Venid á exaltaros, cedro.

DON FERNANDO.  
Dejad poner la mia alma  
En vuestro cristal, espejo.

ELVIRA.  
Ciprés, dad verdor al campo.

GRACIAN.  
Escala, subidme al cielo.

LEONOR.  
Abrid la puerta al mio llanto,  
Divinal cerrado huerto.

GARCÍA.  
Floreced, Lilio, entre espinas.

DON FERNANDO.  
Zarza, dadnos vuestro fuego.

ELVIRA.  
A defendernos, ciudad.

LIMONADA.  
Vellocino, á enriquecernos.

GARCÍA.  
Torre, fazme tu David.

DON FERNANDO.  
Nave, á surgir en el puerto;  
Y si entre atochas silvestres  
Pareciste al llanto nueso,  
La Virgen del Atochar  
De hoy más te llame tu pueblo.

## JORNADA TERCERA.

Tocan un clarin, y salgan por dos puer-  
tas diferentes ROSA, CELIN Y MA-  
HOMAT.

CELIN.  
Ya hasta el muro hemos llegado  
Con resolucion valiente.

MAHOMAT.  
Ya está emboscada mi gente.

ROSA.  
Y ya está Madrid cercado.

MAHOMAT.  
¿Qué pretende tu rigor?

ROSA.  
¿Qué procuran tus desvelos?

CELIN.  
Dar una vista á mis celos  
En el campo de mi amor.

ROSA.  
¿Es este el retrato?

CELIN.  
Sí.

MAHOMAT.  
¿Tiénesle amor?

CELIN.  
Amor tengo.

ROSA.  
¿Piensas vengarte?

CELIN.  
Hoy me vengo.

ROSA.  
¿No intentas vengarme á mi?

CELIN.  
Muera Fernando traidor.

ROSA.  
Restaura la sangre mia.

CELIN.  
Y muera tambien García.

ROSA.  
¿Y Leonor?

CELIN.  
Viva Leonor.

MAHOMAT.  
Tu sangre se restituya.

ROSA.  
Tu ira se irrite ardiente.

CELIN.  
Pues tú vé á avisar tu gente;  
Tú, Rosa, avisa la tuya.

ROSA.  
Desta manera ha de ser.

CELIN.  
¿Sabes cuándo has de venir?

ROSA.  
Cuando empieces á reñir.

MAHOMAT.  
Yo te sabré obedecer.

ROSA.  
Tu industria empiece y la lid.

CELIN.  
Prenderte á Fernando ofrezco.  
¿No te vas?

MAHOMAT.  
Ya te obedezco.

ROSA.  
Llama al muro de Madrid.

CELIN.  
La venganza te aseguro.

ROSA.  
El ardid conseguiremos.

CELIN.  
¿Vendreis á tiempo?

ROSA.  
Vendremos.

MAHOMAT.  
Llama al muro.  
(Vanse Rosa y Mahomat.)

CELIN.  
Llamo al muro.

¿Ah del muro de Madrid!  
¿Ah del gigante de canto  
Que engendró la industria, á prueba  
De las iras y los años!  
¿Ah los que siendo españoles  
Sois militares serranos;  
Que en el desierto del miedo  
Os abrigais de un peñasco!  
¿Ah centilena del muro!

Sale LIMONADA al muro.

LIMONADA.  
¿Quién llama al muro?

CELIN.  
Yo llamo.

¿Es Celin?  
 LIMONADA.  
 CELIN.  
 ¿No me conoces?  
 El que Alá fulmina rayo,  
 Porque de vuestra Madrid  
 Quiebre en el risco poblado.  
 ¿Quién eres?  
 LIMONADA.  
 Soy Limonada,  
 El tu amigote y esclavo  
 Y el que de tí se escorió.  
 CELIN.  
 ¿Pues cómo te fuiste?  
 LIMONADA.  
 Andando.  
 CELIN.  
 ¿No eres hijo de Mahoma  
 En su ley reconciliado?  
 ¿Pues cómo negarle puedes?  
 LIMONADA.  
 Mahoma era un gran borracho,  
 Non alzando lo presente;  
 E non caté estar al paso  
 Llamándome Limonada,  
 Que me consumiera á tragos.  
 CELIN.  
 ¿Pues cuándo mi gran Profeta  
 Ha bebido vino?  
 LIMONADA.  
 Aguado.  
 CELIN.  
 ¿Cuándo él bebió ni comió,  
 Si no es que fuese...  
 LIMONADA.  
 Marrano.  
 CELIN.  
 Mientes.  
 LIMONADA.  
 Non vollo ese mientes,  
 Como dice el italiano.  
 CELIN.  
 Eres perro por Mahoma.  
 LIMONADA.  
 Por san Pedro, que eres galgo,  
 Que es santo de Letania  
 E fué santo siendo calvo.  
 CELIN.  
 Tú me engañaste.  
 LIMONADA.  
 También  
 Nos engaña un boticario,  
 E tira á las nuevas bolsas  
 Uno é otro redomazo  
 De cosas peor que tinta,  
 E siendo afrenta, callamos.  
 CELIN.  
 Di á Fernando de Lujan...  
 Sale DON FERNANDO al muro.  
 DON FERNANDO.  
 Ya está en el muro Ferrando.  
 ¿Qué es lo que hablas, Celin?  
 CELIN.  
 Vengo á deciste, que traigo  
 De Leonor, tu amante hermosa,  
 La copia divina en rasgos.  
 DON FERNANDO.  
 ¿Qué copia?  
 CELIN. (Enseñale un retrato de Leonor.)  
 Lo que dejaste,  
 A palabra y amor falso,  
 En rehenes de dar vuelta

De Rosa en la fe. Si acaso  
 De tan amante te precias  
 Como precias de bizarro,  
 Baja á cobrar su hermosura  
 Cuerpo á cuerpo y brazo á brazo,  
 Que solamente el amor  
 Nos puede igualar á entrambos.  
 DON FERNANDO.  
 En fin, ¿esa es su pentura?  
 CELIN.  
 Este es su mesmo traslado.  
 DON FERNANDO.  
 ¿E quién te la ha hecho?  
 CELIN.  
 Rosa.  
 DON FERNANDO.  
 Cátalo bien.  
 CELIN.  
 Verdad hablo.  
 DON FERNANDO.  
 Yan te tiro mi ira, can;  
 Piedra es, mordíscala en tanto.  
 CELIN.  
 Baja, pues.  
 DON FERNANDO.  
 Temo, Celin,  
 Que has de fagir miéntras bajo.  
 CELIN.  
 Soy el valor.  
 DON FERNANDO.  
 Non le pierdas.  
 CELIN.  
 ¿Cómo puede errar el brazo?  
 DON FERNANDO.  
 En fin, ¿me esperas?  
 CELIN.  
 Te espero.  
 DON FERNANDO.  
 Pues yan desciendo.  
 (Quitase del muro.)  
 CELIN.  
 Ya aguardo.  
 LIMONADA.  
 Póngase bien con Mahoma,  
 Celin, mas non faga caso  
 De su avelencia, que fué  
 Mahoma tan rudo é zafio,  
 Que en años cuarenta é ocho  
 Aprender quiso á ser santo  
 Y se quedó zancarron;  
 Pero aun bien que tiene al lado  
 Muchos ángeles, mas son  
 Todos de escalera abajo  
 E andan en la chimenea.  
 CELIN.  
 ¿Cómo no bajais, cristianos?  
 Salen DON FERNANDO Y GARCÍA,  
 cada uno por su parte.  
 DON FERNANDO.  
 Daráte sangriento fin  
 La mi cochilla veloz.  
 GARCÍA.  
 Yan diciendo á la tu voz,  
 Rey de Toledo, Celin.  
 DON FERNANDO.  
 ¿Qué miro?; Válgasme Dios!  
 GARCÍA.  
 Qué faga agora non sé.  
 CELIN.  
 ¿Cómo si al uno llamé  
 Bajais á campaña dos?

DON FERNANDO.  
 Sólo á vos viene buscando  
 La mia sopitanza impía.  
 GARCÍA.  
 Yo non supie que salía  
 En vuesa busca Ferrando.  
 CELIN.  
 ¿Mis venganzas no sabrán  
 Quién eres, godo valiente?  
 GARCÍA.  
 Yo soy García, el pariente  
 Del nueso alcaide Gracian.  
 CELIN.  
 También á tí voy buscando,  
 Que mi sangre he de vengar.  
 GARCÍA.  
 Bien te puedes entonar,  
 Que yo he de lidiar, Ferrando.  
 DON FERNANDO.  
 Cobrar la venganza trato  
 De un retrato que perdí,  
 A eso del muro ascendí;  
 Yo he de cobrar mi retrato.  
 GARCÍA.  
 Si el cobrarle es mi interes,  
 Si non le llevo me infamo,  
 Que yo otro que tal adamo  
 A la fembra de quien es.  
 E como mi amor la quiere,  
 La mi cochilla procura  
 Cobrar su pinturadura  
 Donde quiera que la viere.  
 DON FERNANDO.  
 Non estés escatimando  
 El duelo á la sangre mia,  
 Que no ha de cobrar García  
 Lo que ha perdido Ferrando.  
 Dile á Rosa, al me escapar,  
 Ella á Celin se le dió,  
 Pues aquel que le perdió  
 Es el que le ha de cobrar.  
 GARCÍA.  
 Non la tu razon me llama,  
 Que si tal mengua feciste,  
 Yo non sé si le perdiste,  
 Sólo sé que es de mi dama.  
 (Sacan las espadas.)  
 DON FERNANDO.  
 Cata mi espada, Celin.  
 GARCÍA.  
 La pintura ha de ser mia.  
 DON FERNANDO.  
 Non lidies con él, García  
 Si non quieres ver tu fin.  
 GARCÍA.  
 Finaréte, vive Dios,  
 Si tu sandez me provoca.  
 CELIN.  
 Esperad, que á mi me toca  
 Reñir solo con los dos.  
 Tú faltaste á la lealtad  
 Que de dar vuelta juraste;  
 Tú á tu palabra faltaste.  
 DON FERNANDO.  
 Es ansi, fablas verdad.  
 CELIN.  
 Tú en la campaña también,  
 Ya valiente, ya inhumano,  
 Diste la muerte á mi hermano  
 En la vega.  
 GARCÍA.  
 Fablas bien.  
 DON FERNANDO.  
 Non lo dudo.

GARCÍA.  
 Non lo ignoro.  
 CELIN.  
 ¿Esto no es así?  
 DON FERNANDO.  
 Es ansi.  
 CELIN.  
 ¿Tú quieres á Leonor?  
 DON FERNANDO.  
 Sí.  
 CELIN.  
 ¿Tú amas á Leonor?  
 GARCÍA.  
 La adoro.  
 CELIN.  
 Pues si yo quiero á Leonor,  
 A daros la muerte apelo,  
 A cada cual por un duelo  
 Y á entrambos por un amor.  
 GARCÍA.  
 La tu razon nos ataja.  
 CELIN.  
 Ea, ¿qué os habeis parado?  
 DON FERNANDO.  
 Que non el desafiado  
 Ha de lidiar con ventaja.  
 CELIN.  
 Si ya os estoy provocando,  
 ¿Qué espera vuestra osadía?  
 DON FERNANDO.  
 Déjame lidiar, García.  
 (Atájanse el uno al otro.)  
 GARCÍA.  
 Déjame lidiar, Ferrando.  
 CELIN.  
 Yo he de matar á los dos.  
 GARCÍA.  
 ¿Non me dejarás lidiar?  
 DON FERNANDO.  
 Non te habemos de finir  
 Con ventaja, vive Dios.  
 CELIN.  
 Pláceme que seas valiente.  
 DON FERNANDO.  
 Yo solo le finiré.  
 (Dentro ruido de armas.)  
 Salen MAHOMAT Y ROSA.  
 GARCÍA.  
 ¿Qué ruido es este?  
 CELIN.  
 No sé.  
 ROSA.  
 Ya está á tu lado tu gente.  
 DON FERNANDO.  
 ¿Cómo, gente has emboscado?  
 ¿E cómo fabla, señor,  
 Quien tovío solo valor  
 Tiene mengua acompañado?  
 CELIN.  
 Yo vine de aquesta suerte  
 No en el campo á pelear;  
 Que só o vine á vengar  
 Una traicion y una muerte.  
 Solo á prenderos venia  
 Colérico é indignado;  
 Mas sacar quiero un traslado  
 De tan noble bizzarria.  
 Solo uno reñia por Dios,  
 Cuando á los dos provoqué;  
 Pues con ventaja, ¿por qué

He de reñir con los dos?  
 Rosa, las iras deten.  
 Vuestro campo esté seguro;  
 Volveos los dos al muro  
 Que yo me vuelvo también;  
 Pues que á dos debo el decoro  
 Que confieso á tal valor.  
 Que no me ha de hacer traidor  
 El haber nacido moro.  
 ROSA.  
 ¿Cómo, cobarde Celin,  
 Tu enojo has de suspender?  
 DON FERNANDO.  
 Cristiano mereces ser.  
 GARCÍA.  
 Aunque moro, Rey en fin.  
 CELIN.  
 No es tan feliz vuestra suerte  
 Como pensais desta lid;  
 Cercada tengo á Madrid,  
 Tiempo hay para darte muerte.  
 GARCÍA.  
 En el campo me hallarás.  
 DON FERNANDO.  
 Ir en tu busca prevengo.  
 CELIN.  
 Veinte mil soldados tengo,  
 Y vosotros mil no más.  
 MAHOMAT.  
 No les guardes el decoro.  
 ROSA.  
 Prueben la ira de tu mano.  
 CELIN.  
 ¿Por qué ha de andar un cristiano  
 Más bizarro que un rey moro?  
 DON FERNANDO.  
 Que cedo comiences ruego  
 Lo que cuidas emprender.  
 CELIN.  
 Vereis á Madrid arder  
 Con vuestra sangre y mi fuego.  
 MAHOMAT.  
 Agradeced su valor,  
 Que sólo os vino á prender.  
 DON FERNANDO.  
 Non quiero yo agradecer  
 Que un rey non linque traidor;  
 Mas tomar venganza trato.  
 CELIN.  
 Yo en la lid te buscaré.  
 GARCÍA.  
 Yo el retrato cobraré.  
 DON FERNANDO.  
 Yo he de cobrar mi retrato.  
 ROSA.  
 Rosa á la lid os provoca.  
 CELIN.  
 Ya os llama al campo Celin.  
 GARCÍA.  
 Pues toca al arma, clarin;  
 Atambor, al arma toca.  
 CELIN.  
 Dejar puestos mis pendones  
 En vuestra muralla juro.  
 ROSA.  
 Ea, soldados, al muro.  
 DON FERNANDO.  
 A defenderle, infanzones.  
 (Vanse.)

Salen GRACIAN, LEONOR Y ELVIRA,  
 de los muros, y tras ellos LIMONADA.  
 LEONOR.  
 Sin fablar una palabra,  
 ¿Dónde el mio padre nos llevas  
 De la diestra mano á una  
 E á otra de la siniestra?  
 ELVIRA.  
 Enjuga el padre y señor,  
 Esas tus lágrimas tiernas,  
 Que á parar vienen en canas  
 E van escoriendo en perlas.  
 LEONOR.  
 Non le faga de rogar  
 Tu voz, porque es indecencia  
 Que confiesen unas niñas  
 Lo que todo un dolor niega.  
 GRACIAN.  
 Estas dos corrientes mias  
 Que dos raudales semejan,  
 Que crecen con la trestura  
 E con la alegrura menguan,  
 Non se finarán tan cedo,  
 Que está lloviznando densa  
 Una nube que en mis ojos  
 El sentimiento congela,  
 E miéntras mio corazon  
 Vapores levanta, es fuerza  
 Que ellos lluevan como nubes  
 Lo que él causó como tierra.  
 LEONOR.  
 Trabajaste aquesta ermita  
 Con perjeño é avilencia,  
 E á nuestra Virgen de Antioquia  
 Posada tienes en ella.  
 E cuando el moro te llama  
 A campaña, tú te quedas  
 Con nosotras, ¿é á rezar  
 Te endilgas desta manera?  
 ELVIRA.  
 Tu cochilla es bien que ahora  
 En las lides resplandezca,  
 E non tu rosario faga  
 Una cuenta é otra cuenta.  
 LEONOR.  
 Están Ferrando é García  
 Juntando la gente nuesa  
 Para salir á lidiar  
 Con la vil canalla perra,  
 ¿E te escorres á la ermita?  
 ELVIRA.  
 Si la tu espada está vieja  
 E non la tu caduquez  
 Puede lidiar en la guerra,  
 ¿Por qué está para fablar  
 Tan barragana tu lengua?  
 Muesa tu espada, el mio padre,  
 Que maguer que en mi no hay fuerzas,  
 La tu sangre que está en mi  
 Cumplira por vuesa mengua.  
 LEONOR.  
 Préstanos la tu cochilla.  
 GRACIAN.  
 ¿Leonor, Elvira?  
 (Dentro cajas.)  
 ELVIRA.  
 Yan truenan  
 Las cajas y los clarines,  
 E non los oyes, ¿qué esperas?  
 LEONOR.  
 Non tu cólera amilanes.  
 ELVIRA.  
 Non tu valor ensandezcas.  
 GRACIAN.  
 Oh cómo, hijas, me place  
 Ver la vuesa fortaleza

De corazon, é catar  
Que en el veso pecho hierva  
La muy colorada sangre  
De los Vargas de Castiella!  
Fijas, miembros de mi alma,  
Que descoyunta la pena,  
E maguer que es algebrista  
Nunca el solaz las concierra,  
Yan oistis que Celin  
Veinte mil moros alienta  
Con que la nuesa Madrid  
E nuesos confines cerca;  
E aunque las nuestas murallas  
Incontrastables se ostentan,  
Fame y sed los dos cochillos  
Cruelles, é non sangrientas,  
Amenazan nuestas vidas;  
Cuanto las parvas amenas  
A nuestos almudes dieron  
En custodia ó en ofrenda  
Yan ha consumido el año,  
Agua hay que face peña,  
Grano que el afan apure,  
Sorbo que la angustia beba,  
Yan no hay, todo es deseos,  
E todo esperanzas muertas;  
Dar la villa al enemigo  
Será infame diligencia,  
Que cautivará las honras  
Que son del alma hacienda;  
Non quedará jóven flor  
Cuya púrpura doncella  
Non se profane del tacto,  
Non se aje de la violencia;  
Nuestas faces escopidas  
De la misma sangre nuesa  
Darán ternura á los ojos,  
Pero al corazon vergüenza;  
E viendo que ser podemos  
Ejemplo de la miseria,  
Asuntos de la su mofa  
E de la su saña afrenta,  
Hemos consejado todos  
Desplegar nuestas banderas,  
Y verguidos sus tafetanes  
A las paganas hileras  
Sópitamente embestir;  
E para que esto soceda  
Sin que finque una reliquia  
De quien el moro escarnezca,  
Discorrimos que á campaña  
Salgan á lidiar las fembras,  
Que la sangre, é non el sexo,  
Da el valor, é non la fuerza;  
El uso face á los homes  
Mañosos, que si ficieran  
Que las mujeres lidiaran  
¿Quién lidiara sino ellas?  
Vosotras, pues, que mis hijas  
Nacistes, para esta empresa  
Vos procura el mio consejo  
Fazañosas experiencias;  
¿Tendreis ánimo las dos  
Para lidiar á hacer prueba  
De vuesa alcuña, que al sol  
Con las luces empareja?

LEONOR.  
Yo que de tu sangre tengo  
Valor seguro en las venas,  
A la lid saldré á campear.

ELVIRA.  
E yo amazona más nueva  
Otra que tal en la hueste,  
Faré que el Celin te tema.

GRACIAN.  
Catad que habeis de morir.

LEONOR.  
Viva yo, é mia fama muera  
Para mia vida.

ELVIRA.  
¿Qué atañe  
Que yo en esta lid fallezca,  
Si he de vivir con mia fama  
A las edades eternas?

GRACIAN.  
¿En fin morireis las dos  
Por la vuesa honra?

LEONOR.  
Es fuerza.

GRACIAN.  
E si sopiérais viviendo  
Perder la vuesa pureza  
¿Non supiérais morir antes?

ELVIRA.  
Sobra la pregunta vuesa.

LEONOR.  
Vamos á finir, Señor.

ELVIRA.  
A la batalla nos lleva.

GRACIAN.  
Pues fijas, hoy es forzoso  
Que nuestra villa se pierda,  
E que el que quedare vivo,  
Si hay quien quedar vivo quiera,  
Si home, quede escarnecido,  
Si fembra, finque manceba;  
Si ánimo para lidiar  
E para morir vos queda,  
Sepa morir en la paz  
Quien morir quiere en la guerra;  
Si allí es cierta vuesa muerte  
Más vale que aquí sea cierta,  
E que un padre que os dió el sér,  
Maguer que lo plaña é sienta,  
Os quite vuestas dos vidas,  
Que non es lid tan sangrienta  
Permitir que el moro sandio  
Cuando vos fallar desea,  
O que vos profane vivas  
O vos escarnezca muertas.

(Lloran.)  
¿Qué es esto? ¿Cómo plañís?  
¿Cómo ya tan cedo menguan  
Vuestos álientos, Leonor?  
¿Mis hijas ya tan apriesa,  
Con el calor de la muerte  
Sudan vuestas niñas bellas?  
(Ap. Nos vos finaré, callar  
E finir las luégo es fuerza.)

LEONOR.  
Non vos asuste, Señor,  
Que la mia muerte sienta,  
Porque es natural pasion  
De nuesa humana flaqueza.  
Que si Dios temió la muerte,  
Con ser Dios, ¿que pareciera  
Que tema la muerte Dios  
E que el hombre non la tema?  
Hero si es fuerza morir,  
E yo á las razones vuestas  
Aun más que por paternales  
Las obedezco por buenas,  
Dadme la muerte, mio padre,  
Non finque yo á la sospecha  
Dé perder el honor veso  
Que edad conservo tan luenga.  
Vos me disteis esta vida,  
Pues aunque creyera yo  
Que el moro non me ofendiera,  
Con ver que me dais la muerte  
Mas quiero yo que me sea  
Cruel la vuesa cochilla  
Que piadosa la extranjera.

GRACIAN.  
Deuda es pagarme esa vida.

LEONOR.  
Catad, Señor, la experiencia.  
Da el mar cristales salados  
Que porifique á la tierra,  
E ella paga luégo en rios  
Lo que él escatima en venas.  
Da el sol luz á los luceros  
Cuando del polo se ausenta,  
Y en dando la vuelta al otro  
Vuelve á cobrar lo que presta.  
La tierra cede á la flor  
Fragancias, é della mesma  
Cobra non á luengo plazo  
La púrpura en hojas secas.  
Mi mar sois, cobrad de mi  
Rios de sangre traviesa;  
Sol sois, padre desta luz,  
Dejad sin luces la estrella.  
Tierra sois, de aquella flor,  
Deshojad la flor más tierna,  
Porque seamos los dos,  
Cuando mi fineza llega,  
Vos el mar, la tierra é sol,  
Yo el rio, la flor é estrella.

GRACIAN.  
¿E tú qué fablas, Elvira?

ELVIRA.  
Señor, con vuesa licencia  
Non quiero morir agora.

GRACIAN.  
¿Non ibais á morir?

ELVIRA.  
Era  
Yendo á lidiar, é es posible  
Que la mi cochilla venza  
E aquí es mia muerte precisa:  
Catad vos la diferencia  
Que hay de finir, esperando  
Vivir en la lid sangrienta,  
O entrarme de aquella guisa  
Con animosa obediencia,  
Que allí es dudoso el morir,  
E aquí es preciso que muera.

GRACIAN.  
Pues fija, ¿eso es ser mi hija?

ELVIRA.  
¿Y eso es ser mio padre?

GRACIAN.  
¿Esa  
Es la homildanza é amor  
Con que afable é halagüeña  
Cada siempre que os reñia  
Besucabais la mia diestra?  
Veinte mil moros alarbes  
Nueso campo pisotean,  
E apenas mil homes son  
Los que hay que á la lid se atrevan;  
Caducos más de ducientos  
Son los que á esta quinta llevan  
Por báculos sus cochillas  
E por cochillas sus menguas.  
¿Qué esperas de aquesta lid?

ELVIRA.  
¿E de mi suerte qué esperas,  
Cuando non se ha visto padre  
Que á sus hijas fine mesmas?  
Irrracional una loba  
Que astuto cazador cerca  
Sobre los sus cachorrillos  
Mañosamente se acuesta,  
E los defiende é procura  
Que non el plomo los hiera,  
Non los traspase el venablo,  
Que es tamaño su querencia  
Que finir quiere primero  
Porque sus hijos non mueran;  
El carnicero le n  
Que finca rapante fiera,

Lamiendo los sus chicotes  
Ruge porque otros los teman;  
Pájaro que el aire enoja,  
Y el nido á sus hijos yerra,  
A los vientos y á los montes  
Face lamenturas tiernas,  
E luégo que cata el nido  
Los arrulla é los gorjea;  
E á la lluvia de la noche,  
E del sol á la modestia,  
Abriendo pintadas alas  
Las face sombra é defensa.  
Pelicano, otro que tal:  
Se rompe su misma tela  
E de la su misma sangre  
Los sus hijos alimenta;  
Que por dar la vida á un hijo  
Hay padre que finir quiera.  
E sañudo el padre mio  
Non á la loba semejas  
En amparar las tus hijas,  
Nin leon de otra ralea  
Ruges en el moro campo  
Porque esas fieras te teman;  
Nin ave en el neso nido  
De esas lluvias de saetas  
Abriendo la tu cochilla  
Los tus pájaros albergas;  
Nin pelicano tampoco  
Con la sangre nos sustentas,  
Cuando para tú ser padre  
Será más razon que seas  
Leon, pelicano y ave,  
Que son padres siendo fieras.

GRACIAN.  
¿Oh cómo aquesta vegada  
Verte cobarde me pesa,  
Que siempre es la cobardia  
Madre de esotras flaquezas!

LEONOR.  
Déjamelas responder,  
Mio padre é Señor.

GRACIAN.  
¿Qué intentas?

LEONOR.  
A las sus semejaduras  
Que fabla de aves é fieras,  
Con otro mejor proouro  
Dar perjeñosa respuesta.  
Yan sabes la calidad,  
Que non hay quien non la sepa,  
Del armiño, que en saliendo  
A yantar de la su cueva,  
Cuantos manjares el campo  
Sazona á su fame en yerbas;  
Mañosos los cazadores  
A la su covacha llenan  
De porquerosas loduras  
Que el cielo y la lluvia mezclan.  
Da voces el cazador,  
E asustando monte é selva,  
Blanco el armiño se escorre  
Para su covacha mesma,  
E al catar la mistorronza,  
E porquedad de su cueva,  
Para que á la su blancura  
La inmondicia non se atreva,  
Quiere más que el cazador  
Le dé finanza sangrienta  
Que non la su piel manchar,  
Símbolo de la pureza.  
Si semejar al armiño  
Quieres, mi hermana pequeña,  
A tu cueva, que es Madrid,  
Non te amoneste que vuelvas;  
Yan saliste della, é ya  
Si da el cazador con ella,  
Redes de su amor, non limpio,  
Farán que sandía perezcas.  
Mira cual te atañe más,  
Si es que el armiño semejas,

O aquí perder la tu vida  
O allí manchar tu pureza.

ELVIRA.  
Bien fablas; mas si contraria  
Nos influyere la estrella,  
E de la lid la fortuna  
Nos amenazare adversa,  
Yo misma me daré muerte  
Porque el moro non me ofenda.

GRACIAN.  
¿Non quieres que yo te fine  
E te finirás tú mesma?

ELVIRA.  
Sí, que con las manos mias,  
Con las iras, con la queja...

GRACIAN.  
Pondrán lazos á tus manos,  
E mordazas á tu lengua.

ELVIRA.  
¿Mi fermosura?

GRACIAN.  
Es tamaño,  
Nin ave en el neso nido  
De esas lluvias de saetas  
Abriendo la tu cochilla  
Los tus pájaros albergas;  
Nin pelicano tampoco  
Con la sangre nos sustentas,  
Cuando para tú ser padre  
Será más razon que seas  
Leon, pelicano y ave,  
Que son padres siendo fieras.

ELVIRA.  
¿E del Atochar la Virgen  
Non puede facer que venzas?

GRACIAN.  
Bien puede; pero parece  
Que non quiere.

ELVIRA.  
Pues non creas  
Que ha parecido la Virgen  
Para que Madrid se pierda.

GRACIAN.  
Quizás non lo merecemos,  
Elvira; é cuando eso sea,  
Non á tanta duda es bien  
Que quede mia fama expuesta;  
Sed mártires de la Virgen,  
Que mucho cielo os espera,  
Que tengo tamaño fe  
Que en esta ocasion quijera  
Ser una de mis dos hijas  
E que otro mio padre fuera.

ELVIRA.  
Señor, ya que mis razones  
La tu terquedad non mellan,  
Finar quiero, é sólo aquí  
La mi homildanza te ruega  
Que muera yo con Maria,  
Nuesa Señora, é que sea  
De su divinal altar  
Somo la peña mesma.

GRACIAN.  
Yo vos lo concedo, Elvira.  
¿Otra vez plañís? ¿yan truecas  
(Lloran.)

ELVIRA.  
El tu valor en desmayos?

LEONOR.  
¿Non quereis, Señor, que sienta  
Que plañas cuando yo viva,  
E non plañas cuando muera?

GRACIAN.  
Plañendo estoy, mia Leonor,  
Maguer que el llanto non veas,  
Congelóse el mio dolor,

Que como á la muerte vuesa  
Tengo el corazon de mármol,  
Son las lágrimas de piedra.

ELVIRA.  
Encomienda á la mi madre,  
Mio señor.

GRACIAN.  
(Ap. Si sopieran  
Que yan á su madre he muerto;  
Mas non quiero que lo sepan.)  
Ea, las dos me abracijad.

(Abrazanle.)  
LEONOR.

Adios, padre.  
ELVIRA.  
Adios, Señor.

GRACIAN.  
¿Quiéu ha visto que el amor  
Dé abrazos á la crueldad!  
¿Hoy non comulgasteis?

ELVIRA.  
Sí.  
LEONOR.

¿Cuál primero finirás?  
GRACIAN.

A la que quijere ás.  
LEONOR.

Mátame primero á mí.  
ELVIRA.

Sólo procura violencias,  
Que, en fin, amor es un Dios,  
Y el apetito una fiera.

GRACIAN.  
¿Que non se escape tampoco  
La muerte de tener celos!  
A entrambas desgargar  
Cuido á un golpe, non me aflijas;  
¿A ti buscan mis dos hijas,  
Señora del Atochar!

LEONOR.  
En fin, Señor, ¿te perdemos?

ELVIRA.  
Sólo eso debo llorar,  
Tambien yo voy á finir.

GRACIAN.  
Fijas, presto nos veremos;  
Ea, yan podeis venir.

LEONOR.  
¿Fuerte dolor!

ELVIRA.  
¿Trance fuerte!

GRACIAN.  
Más hago yo en daros muerte  
Que vosotras en morir.

(Vanse Leonor, Elvira y Gracian.)  
LIMONADA.

Entróse é cerró la puerta,  
¿Si finir las quiere? sí,  
En otra capilla allí  
Miré á su velada muerta.  
Siendo casado, non fuera  
Matanza al mio paladar,  
Si non supiera matar  
A su mujer la primera;  
Degollar quiere, y me espanta,  
A sus hijas riguroso,  
Non es paso muy gustoso  
Con ser paso de garganta.  
Goloso Alcaide, ¿mereces  
Tal nombre á mengua tamaño,  
Pues está el moro en campaña  
Y te entras á partir nueces?  
¿Ay! las misereras coitadas,  
Yan sus gargantas ofrecen,  
¿Ay Dios mio! ¿qué bien parecen